

aforismos, paradojas y reflexiones

* Facultad de Humanidades, Universidad
Autónoma del Estado de México.
Teléfono: (722) 2 13 14 07.

Existencia

Mijaíl Málishev*



¿Qué es el hombre? Nos lo hemos preguntado por miles de años, y al tratar de responder cada vez nos sentimos más perplejos.

Las preocupaciones cotidianas nos impiden asombrarnos del existir. Los niños lo vivencian en su frescura primordial, porque no ocupan ningún lugar en la jerarquía social y porque el desconocimiento de la importancia de su “yo” les otorga el gozo de simplemente estar en el mundo.

Frecuentemente, la idea sobre un futuro mejor es sólo una imagen del presente extrapolada al futuro; maquillada y liberada de las preocupaciones del hoy.

El remordimiento es un chantaje al presente desde el pasado expresado en subjuntivo: “hubiera podido...”

Si antes el destino le regalaba a unos cuantos la oportunidad de morir por su propia muerte, ahora son más esos afortunados, y no sólo por la benevolencia del destino, sino en virtud de los esfuerzos de los mismos mortales.

El tentado por el suicidio es un rebelde que se arroja al desafío: ¿por qué ser y no la nada?

La idea de que “todo pasa” es una evidencia a favor del sinsentido de la existencia que en vano se las ingenia para encontrar un sentido por encima del tiempo.

Todo lo que hemos hecho puede ser desmentido por lo que no hicimos, pero que pudiéramos haber hecho; sin embargo, el pretérito subjuntivo, desgraciadamente, no nos hace modestos, porque nos anima el modo potencial: podríamos hacerlo.

La historia no se repite, entre otras cosas, porque muchos jóvenes no quieren parecerse a sus padres.

Para suavizar la amargura de la decepción, nunca descartes la posibilidad del fracaso, y para mitigar la desesperación no confíes en que las cosas se arreglarán en los tiempos prometidos.

Ojalá que el futuro sea mejor, es la única expresión optimista en nuestra época de desencanto, después que fracasó el intento de construir un paraíso terrenal.

La amenaza es la madre del orden. Sin el poder de la amenaza el *homo sapiens* viviría en el estado de anarquía natural y no hubiera salido del umbral de las cavernas.

El pasado es irreversible y, no obstante, a veces, con cierto aire de superioridad que nos da el hecho de estar vivos, discutimos con las sombras que en algún tiempo poblaron el presente en el pasado.

El reprocharnos de no haber aprovechado alguna oportunidad es añorar el tiempo ido, y esta aflicción hiere nuestro orgullo que nos hace sentir perplejo, a pesar de que entendemos que el pasado es imposible que regrese.

Hay dos tipos de fanáticos no religiosos: los primeros quisieran revertir lo irreversible y los segundos quisieran modelar el futuro a imagen y semejanza de sus sueños.

Ser o no ser: es una duda que debemos dejar irresuelta, hasta que no elaboremos una razón suficiente para optar por una u otra alternativa.

El tedio me persigue, pero soy más rápido: tomo a tiempo una copita y huyo de mi perseguidor.

El camino de lo posible a lo real frecuentemente pasa a través del desierto de la decepción.

Por objetivo y lógico que sea nuestro discurso racional, siempre habrá algo de unilateral: la falta de evidencia para demostrar el ser. Nuestra percepción, por confusa y vaga que sea, tiene, sin embargo, una ventaja: es el testigo del ser.

Del destino nadie se escapa. Y si lograste escapar, es que no fue tu destino.



Ilustración: Miguel Ángel López Velásquez

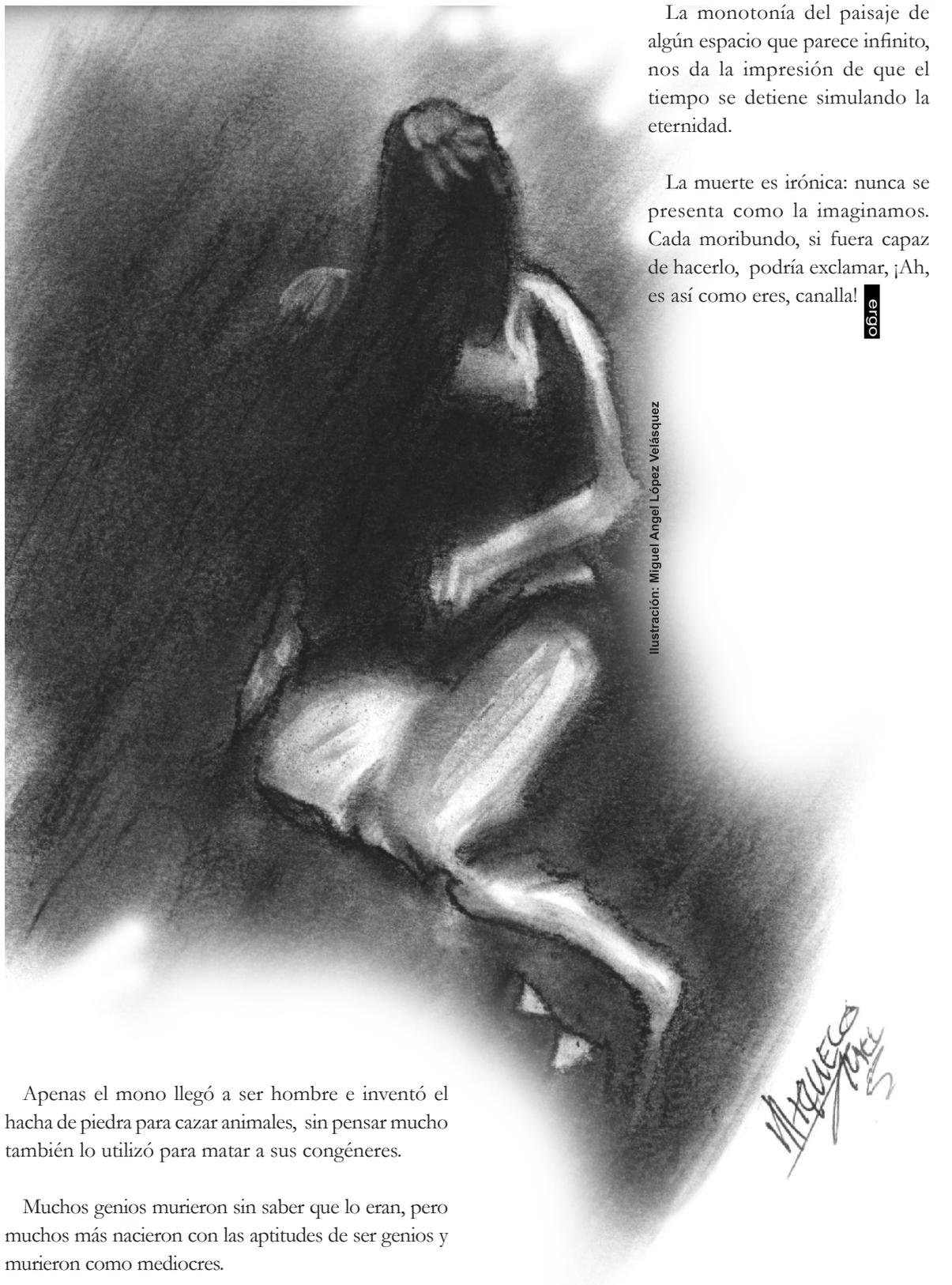


Ilustración: Miguel Ángel López Velásquez

La monotonía del paisaje de algún espacio que parece infinito, nos da la impresión de que el tiempo se detiene simulando la eternidad.

La muerte es irónica: nunca se presenta como la imaginamos. Cada moribundo, si fuera capaz de hacerlo, podría exclamar, ¡Ah, es así como eres, canalla!

ergo

Apenas el mono llegó a ser hombre e inventó el hacha de piedra para cazar animales, sin pensar mucho también lo utilizó para matar a sus congéneres.

Muchos genios murieron sin saber que lo eran, pero muchos más nacieron con las aptitudes de ser genios y murieron como mediocres.

La “ley” del talión todavía es vigente: ¿quién se indignaría a escuchar que estafaron al estafador?

